

Una mañana de junio en la capital del mundo

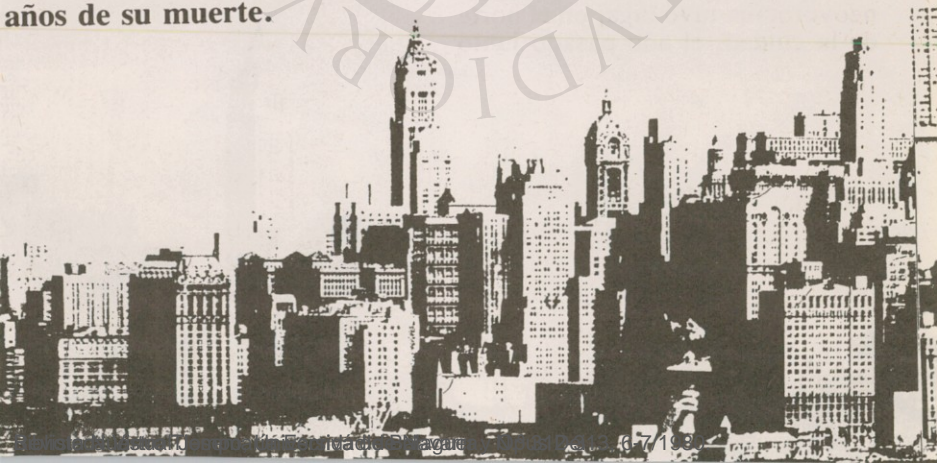
El Director de Nuestro Tiempo señala la proyección universal del Fundador del Opus Dei al cumplirse cinco años de su muerte.

Un día de 1872, Lyman y Joseph Bloomingdale abrieron las puertas del que muy pronto sería uno de los almacenes más famosos de Nueva York. Situado junto a populosas bocas de metro y a pocas manzanas del **Queensboro Bridge** que tras salvar **Roosevelt Island** enlaza el Queens con Manhattan, **Bloomingdale's** ocupa una gran manzana entre **Lexington Avenue** y la calle 59.

Muy cerca del almacén que dispone de intérpretes para 80 idiomas y que la misma Reina de Inglaterra pidió visitar durante su estancia en la ciudad de los rascacielos, están señoriales mansiones que custodian impecables porteros de guante blanco y ademán cortés. Aquí acaba de instalarse un nuevo inquilino llamado Richard Nixon. Y aquí están desde la **China House** al **Hunter College** pasando por centros médicos tan prestigiosos como el **Rockefeller** y el **Cornell**.

Al otro lado queda la arteria más elegante de Nueva York: **Park Avenue**. Más allá está la gran avenida de la industria publicitaria y luego, mirando el **Central Park**, la **Quinta Avenida**.

Todo aquí invita a la serenidad. Lejos están los destellos fulgurantes de **Broadway**, el mundo trepidante de **Times Square** o las



riadas humanas de la calle 42. Aquí, en el **East Side** que ha inmortalizado el cine, predomina el gesto pausado y sus gentes saben compaginar la vitalidad neoyorquina con la elegancia europea y las suaves maneras del mundo oriental.

Pues bien; aquí mismo, en una magnífica Iglesia dedicada a un Santo español, San Vicente Ferrer, acaba de celebrarse una Misa en memoria del Fundador del Opus Dei, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

La invitación era muy sencilla. La influencia de **Madison Avenue** no se hacía notar. La cartulina color crema estaba impresa en tinta negra y su estilo era telegráfico: queda usted invitado a una Misa que tendrá lugar en Manhattan con motivo de cumplirse el V aniversario de la muerte del Fundador del Opus Dei.

Y en Nueva York sucedió lo mismo que en Roma, Tokio, Manila, Chicago, Londres, Sevilla o Nairobi: que el número de asistentes fue mayor que en años anteriores. Sorprendente fenómeno ya que conforme pasa el tiempo no sólo no disminuyen los que recuerdan a este sacerdote español sino que, además, aumentan.

Hace tres años la convocatoria neoyorquina tuvo lugar en el norte de la ciudad, el año pasado junto

al edificio de las Naciones Unidas y este año en pleno corazón de Manhattan.

Las gentes que entonces y ahora concurren a la misma ceremonia tienen muy poco en común. Basta fijarse un poco para distinguir lo mismo elegantes sombreros de fieltro que funcionales gorras de plato que denotan la presencia de típicos policías municipales que, revólver al cinto, han dejado de callejear por la urbe para unirse a un acto en el que proliferan las familias rodeadas de chiquillos que lo mismo duermen, corren, saltan que gritan dentro y fuera del templo. Hay diversidad de razas y colores porque, no en vano, Nueva York es un crisol de emigrantes venidos de todas las latitudes y continentes. Se ve gente joven y también **senior citizens**; abundan los estudiantes y no faltan bastantes sacerdotes. Se descubren algunos diplomáticos y se oyen conversaciones en diferentes lenguas...

Se diría, por tanto, que lo único que asemeja a público tan variopinto es el hecho de asistir a una Misa. Tan sólo eso. Porque, por lo demás, aquí lo mismo están católicos, protestantes y judíos, que creyentes y no creyentes.

Esta masa cosmopolita y multi-



*You are cordially invited to attend a
Fifth Anniversary Memorial Mass
to be celebrated for
Msgr. Josemaria Escriva de Balaguer*

Founder of Opus Dei

Saturday, June 21, 1980, 10:30 a.m.

Saint Vincent Ferrer Church

Lexington and 66th Street

New York, New York

Confessions will be heard from 10:00 a.m.

color que ahora se apiña ante la fachada granítica de la Iglesia de San Vicente Ferrer proclama a los cuatro vientos la realidad universal de una de las instituciones más queridas de la iglesia católica en el mundo: el Opus Dei, la Asociación internacional de fieles católicos que fundara en 1928 un sacerdote que entonces sólo tenía «26 años, la gracia de Dios y buen humor».

Encontrarse ahora con el Opus Dei en Nueva York tiene el sabor de primitiva cristiandad. Porque hoy en Nueva York como hace veinte siglos en Atenas y Roma, el Cristianismo se hace presente con la misma fuerza y las mismas palabras de un único Evangelio que desde entonces, entre otros, predicó en este siglo un sacerdote aragonés universal, en una catequesis que no tuvo fronteras y cuyos ecos resonaron hace tan solo unos días en la que sus habitantes se jactan en apellidar «la capital del mundo». ■

J.A.G.

